

El Brasil, tierra de grandes poetas de dulces aedos que cantan sus bellezas, sus tradiciones y sus glorias en estrofas que son orgullo de las letras americanas, es la patria de un inspirado vate que, a la vez que supo rendir culto a Apolo con su lira incansable, guió a la grey católica con su báculo episcopal, pues fue Arzobispo en la localidad de Cuiabá, Mato Grosso: Dom Francisco de Aquino Corrêa, inspirado portalira que, por los altos valores de su pluma, ocupó un sitio en la Academia Brasileña de Letras. Nacido en la ciudad donde ejerció su ministerio en 1885, falleció en la misma en 1956.

Monseñor Corrêa fué poeta místico, épico, lírico y también bucólico; ha hecho

Un arzobispo-poeta honra de la Iglesia y del Parnaso de America: Dom Francisco de

— Aquino Corrêa —

Hector Strazzarino

traducciones de obras poéticas de autores italianos (como Carducci y Edmundo De Amicis), latinos (Eglogas de Virgilio), norteamericanos (como Longfellow) e Himnos litúrgicos y Salmos bíblicos en latín. Tradujo igualmente del castellano el "Himno del XXXII Congreso Eucarístico Internacional" de Buenos Aires en 1934, y es el autor de los Himnos del 1er. y 3er. Congresos Eucarísticos Nacio-

nales, realizados en Brasil.

Publicó varios libros, pero nos referiremos al que publicó en 1947, que es una recopilación en un tomo de sus composiciones líricas; se denomina la obra: Nova et Vetera" (Nueva y vieja; se refiere a las poesías insertas, que son de varias épocas). Nuestro prelado, en tal libro, nos da la gama de su estro poético: como lírico, místico, poliglota (además de sus traducciones, trae poemas originales, escritos en latín), épico y cantor patriota, enamorado de su tierra, a la que dedica bellas estrofas.

Daremos versiones literales de algunas de las composiciones que integran ese notable volumen del prelado — poeta brasileño:

ECOS DEL CIELO

En la última página de un álbum.

Como esta última página vuelta, pasa también nuestra pobre vida: — Vida, ¿qué eres tú, a quién la Muerte asombra? — ¡Sombra!

Pasan los años, la sonrisa pasa, pasa la ilusión, la juventud, la gracia: — ¿Qué vale la flor, que así marchitándose va? — ¡Ay!

Dice el mundo: coronémonos de rosas, mientras ellas permanezcan frescas y hermosas: ? Por qué canta él así tan dulcemente? — ¡Miente!

La Fe nos dice: Es tiempo de gran lid, de lucha por el ideal de la vida eterna: ?Es verdad lo que la Fe nos presagia así? — ¡Si!

Muertas las ilusiones, muerta la inocencia, ¿qué restará, al fin, de esta existencia, otrora engalanada de mil rosas? — ¡Nada!

Pero si escucho la voz de la Fe, sigo a la Virtud, y venzo al mal, en esta batalla ruda, ¿qué es lo que puedo esperar en el extremo adiós? — ¡Dios!

(Esta poesía, que traducimos en prosa, se encuentra en las páginas 117 - 118, de "Nova et Vetera")

CANCIÓN DE MI TIERRA

Mi tierra es Pindorama,
De palmares, siempre en flor:
Quien los vió y no los ama,
No tiene alma, ni amor.
Santa Cruz es mi tierra,
Tierra Santa, aquí del sur:
Su pendón, la Cruz encierra,
Tiene la Cruz, en el cielo azul.

Dios, en un último bautismo,
Mi país, Brasil llamo;
Si me abrasa el patriotismo,
Brasileño entonces soy.

Estos son los nombres que designan
Mi tierra, siempre en flor:
Son tres nombres, que me hablan
De Belleza, Fe y Amor.

! Pindorama ! ! eres mi encanto !

! Santa Cruz ! ! eres mi fe !

! Oh Brasil ! ! te amo tanto,

Que por ti hasta moriré !

("Nova et Vetera" p. 167 - 168)

Aclaremos que: Pindorama es el nombre del Brasil en el idioma de los indios tupis; Santa Cruz el primer nombre que le dieron los conquistadores. Esta poesía la hizo su autor en 1909. Como vemos, tiene reminiscencias de la famosa: "Canción de exilio" la bella composición de Gonçalves Dias (1823 - 1864):

"Minha terra tem palmeiras,

Onde canta o sabiá;

As aves que aqui gorjeiam,

Não gorjeiam como lá."

("Mi tierra tiene palmeras, / donde canta el sabiá; / las aves que aquí gorjean, / no gorjean como allá"). El digno sacerdote lírico, al cantar a sua patria (es una de las características primordiales de su estro su patriótico orgullo y el amor al Brasil), lo hace, como acabamos de ver, en forma semejante. No añora el canto de los pájaros vernáculos, como Gonçalves Dias, porque la situación es distinta; el ilustre autor de: "Os Tymbiras" estaba desterrado de su país, al escribir su más famosa poesía, por ello suspiraba por las palmeras y el sabiá, en cambio, Monseñor Corrêa canta a sua tierra dentro de ella y aspirando los aires natales. Con todo, es evidente que, al componer su canción, flotó en su mente como un recuerdo del antiguo lúrida y su pluma evocó los palmares por los que tanto suspirara el exilado vate románti-

co e indigenista. No desmerece, por eso, la composición del arzobispo; al contrario: siempre sostenemos que el poeta que muestra en su labor tener influencia de algún gran maestro de las letras, da prueba de ser poseedor de una buena cultura y es un mérito para sus estrofas el poder mantenerse en pie de igualdad en la comparación con otras similares de alguna celebridad, como pasa en este caso.

Otra particularidad en las obras de nuestro arzobispo es la inclusión de alusiones mitológicas; hasta en un canto al nacimiento del Brasil lo compara a Afrodita naciendo de las espumas del mar. Pondremos otras poesías y, para finalizar, un soneto suyo sin traducir, para que se pueda gustar todo el encanto de la lira de este sacerdote y poeta brasileño que el año pasado entregó su alma al Creador, luego de una larga vida consagrada a rendir culto a Dios, a sua patria y, también, a las Musas.

EL BRASIL Y EL CAFE

Tenga la Grecia las aguas claras
De Castalia y de Hipocrene,
Por donde Pegaso desenfrenado
Vuele entre Musas preclaras;
Tenga la Enotria alma y asolé
Sus vinos, con que los altares
A Baco sacros y queridos,
Bañe en el rito perenne;

Tengan los héroes del Norte
La hidromiel, después de la muerte,
Dulce, cual otro (licor) no hay;
Tengan los dioses gloriosos,
Sus néctares famosos:

! El Brasil tiene el café !
En este soneto se nota los conocimientos mitológicos que poseía y su orgullo patrio. Tuvimos que agregar la palabra: "licor", pues hidromiel en castellano es femenino y en el verso está como masculino y si traducíamos: "outro" como: "otra" podría creerse que se refería a la Muerte.

("Nova et Vetera" p. 159)

AMOR UNIVERSAL

"Canta, ! oh hermano pajarito, —
Así le decía el santo, —
Canta el cariño infinito
De Dios; que nos ama tanto !"

Y el ave entonces, en su ramita,
Rompió a cantar en tan nuevo canto,
Que todo aquel camino
Floreció en un suave encanto.

Y San Francisco extasiado,
Entre armonías tan bellas,
Ante la voz del cantor alado.

Alí quedó mudo, suspenso
En la órbita del amor inmenso,
"Que mueve el sol y las estrellas".
("Nova et Vetera" p. 120)

HIMNO A SANTA CECILIA

Himno oficial del "Conservatorio Dramático y Musical" de San Pablo (Brasil)

Cuando Roma escuchó, cristalinas,
De Cecilia las canciones virginales,
Palparon las siete colinas,
Aplaudiendo a esa flor de las vestales !
Coro:

! Salve, flor de divina poesía !
! Salve, linda cantora de los cielos !
! Salve, oh ángel de la eterna armonía,
En que las almas se elevan a Dios !
Tú cantabas, y el límpido canto,
En la voz del órgano, decía al Señor:

"Sea mi corazón puro y santo,
Para cantar siempre tu amor !"

Haz, pues, oh Cecilia, que, ardiente,
Nuestro espíritu se jerga también,
En el ala de oro de los sonos, dulce-

mente,
Para el azul, para el ideal, para el bien!
("Nova et Vetera" p. 177) 1924

FLORES DE AMENDOEIRA

Florebit amygdalus.

A amendoeira florescerá.

(Ecl. XII, 5)

Que linda imagem, a do livro santo,
Quando assemelha as nossas cabeleiras
Branças, à branca flor das amendoeiras,
Núncia gentil da primavera! Entanto,

Senhor meu Deus, há tanto tempo, tanto,
Que me floriram já, as cãs primeiras,
E inda não raia, entre as mortais consei-
ras,
Da eterna primavera o divo encanto.

O céus azuis ! céus do Deus uno e trino !
Campos Elíseos, onde, ao Sol Divino,
A Rosa Mística, sorrindo, impera !

Vai longo o inverno, neste vale imundo,
E a amendoeira, aspirando a um novo
mundo,

Está toda em flor : vem, ó Primavera !
("Nova et Vetera" p. 163) 1946